



XIII SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE AUTOR
DE BENALMADENA

PALACIO DE CONGRESOS Y EXPOSICIONES
DE LA COSTA DEL SOL

(MÁLAGA)

ENTREVISTA CON MED HONDO SOBRE "SOLEIL Ô"

-Ha trabajado usted sobre todo en el teatro, luego ha realizado cortometrajes

MH -Estoy en Francia desde hace 12 años, y me he pasado por Francia como un Africano acultural que busca medios para saber. Es un poco la enfermedad del saber: querer ser fuerte e igualar a los demás. He desempeñado bastantes oficios, luego me inscribí en un curso de teatro; estudie a Molière; tengo una dicción bastante buena, como puede constatar.

Es siempre la enfermedad del saber la que hace que como robots aprendamos a retener, a tener una dicción correcta, a hacernos oír, a perder nuestro acento. Las cosas empezaron a malograrse cuando yendo al teatro o al cine, no veía, lo que se llama comunmente, actores de color. ¿Porqué aprender el "Bourgeois gentilhomme" cuando no había un papel para mí? En el cine era lo mismo: la misma gente haciendo siempre las mismas películas con el mismo pensamiento.

Era un mundo del cual yo estaba excluido. Y luego tuve la suerte de empezar en el teatro pues siempre llegan modas: los negros americanos como el rey Jones han impuesto un tipo de obras de teatro. Pude así encontrar trabajo sobre las tablas. Pero eso no me satisfizo mucho. No hice por lo tanto muchas cosas: "Un hombre de más" (Un homme de trop) de Costa Gavras, "Tía Zita" (Tante Zita) de Robert Enrico.

Me lancé entonces en la puesta en escena teatral: Tchekov, cuentos africanos y la primera obra de un Africano: (L'Oracle) "El Oráculo" de Guy Mengate; el dios cooperación ha dicho que no se puede montar esta obra en Africa porque se ven generales negros partirse la cara. Hice dos cortos, uno de ellos sacado de una novela corta "Por todas partes a lo mejor, o en ninguna parte" (Partout peut-être ou nulle part).

Es la historia de una pareja de burgueses blancos vistos por mí que soy africano, un juego de comedia y de responsabilidad que acababa con el suicidio del hombre que no podía actuar concretamente y se contentaba con palabrerías interlectuales. Y otro cortometraje, ("Ballade ause Sources") sobre un Africano (yo mismo) que se interroga sobre el mestizaje de las razas y el aporte de raza a raza.

Me obligué a hacer las cosas sin capital. Desde que junté 4 comediantes negros para formar la compañía "Shango" siempre he trabajado en el mismo sentido. Y estos dos cortometrajes se han hecho con trozos, no de madera, sino de cerillas.

Es decir con nada. Se rodaba un plano por día y cuando los actores estaban libres se rodaba otro plano. Las películas no se han mostrado porque me cansé antes de poder colocarlas. No podía soportar la idea de arrastrar mis cajas de distribuidor en distribuidor. Creo que se pueden hacer cosas sin lo que se dice dinero. Hay que tomar sus responsabilidades, sabiendo lo que son los productores y los distribuidores: no se puede componer.

Si tengo ganas de hacer una historia personal, una historia sobre los negros, hago reír a todo el mundo. Unos amigos liberales me dicen: "Es una idea formidable, ¿pero y el dinero entonces?". Creo que esta pregunta no se puede plantear así. Es lo que he querido probar, demostrar.



XIII SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE AUTOR
DE BENALMADENA

PALACIO DE CONGRESOS Y EXPOSICIONES
DE LA COSTA DEL SOL

(MALAGA)

-Lo que llama la atención, son las rupturas de tono, de ritmo y hasta el estilo

- Cuando quise hacer teatro, partí de la idea que un individuo que hablaba en un escenario era una especie de tribuno que, si estuviese suficientemente convencido y si tuviese suficiente técnica, debía hacer apreciar lo que tenía que decir y defender. Es algo todavía válido en Africa donde se es abierto, donde se reciben las cosas y donde se comentan en seguida.

Pero me di cuenta muy pronto que el teatro en Occidente no era más que un espectáculo, algo que se veía, mejor o peor y que acababa siempre en un acto familiar: "Vamos a tomar una copa?" "¿qué haces mañana?" y todo se acababa.

El estilo propiamente dicho, no se muy bien lo que es. Hago las cosas un poco por visiones. Veo las cosas antes, en mi, y no intento buscar un celofán para vender mejor, para decir mejor. Espero a que los acontecimientos se impongan a mí. Hay una resolución tomada de antemano que consiste a no hacer de ello un espectáculo, a quitar el atractivo de la imagen que puede adormecer al espectador bajo un falso encanto debido a las costumbres, al encuadre, a los movimientos de cámara. Es una ruptura voluntaria. Claro, he tenido problemas puesto que no tenía los medios para hacer localizaciones.

Había cosas que yo visualizaba y que no podía rodar. Hay que saber cambiar los acontecimientos conforme van pasando, a adaptarlos sin traicionarse para ser honesto consigo mismo. En la película se había escrito que todos los lugares de Francia bendecidos por los dioses como el Sacré-Coeur, la Tour Eiffel, el Pantheon, la Concorde, todos esos sitios sagrados, sublimes, serian ocupados por Negros. Era una especie de provocación anti-racista que no he podido hacer. Me hacian falta trescientos figurantes y condiciones de rodaje de las que no disponia.

- ¿Cómo ve la futura carrera de su película?

MH- No me hago ninguna ilusión en cuanto a su eventual recuperación. Primero me gustaría, de todas formas alquilar una sala y mostrarla a todos los embajadores africanos. No los vere al final porque se habrán ido todos antes que yo. Después, me gustaría encontrar un circuito, en el exterior, porque este Africano de la película no es específicamente de un país y el problema se transforma a lo largo de la película: se ve un trabajador español, un trabajador árabe. Todo está superpuesto, imbricado. Ya no es cuestión de hablar unicamente de Africa. Sería faltar de realismo; estamos todos en la misma mierda gigantesca y espantosa. Negros, Blancos, Amarillos, estamos en la misma sopa. Hay que encontrar a los vendedores de caramelos que compren películas egipcias con treinta años de antigüedad e imponerle esta película para su clientela de trabajadores. En fin "Soleil O" se ha hecho en participación. No quiero que sea el distribuidor el que le pague a los colaboradores. De eso nada.

Todo se repartirá entre las sesenta personas que he hecho la película. Pero yo sabía antes de empezarla que podía correr el riesgo de que se quedase debajo de mi armario, dispuesto a trabajar años para devolver las trampas haciendo sin croniz 5n.



XIII SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE AUTOR
DE BENALMADENA

PALACIO DE CONGRESOS Y EXPOSICIONES
DE LA COSTA DEL SOL

(MALAGA)

-- ¿Rechaza usted la psicología?

MH- Es importante para mi saber, lo más cerca posible de los acontecimientos, donde me encuentro, con quién y porqué. Y la parábola lo expresa mejor que yo. Lo que quiero evitar es el estetismo. Es una cosa que no es válida nada más que a partir del momento en que la idea maestra pasa al primer plano. Sino es la trampa de la imagen bonita con sus riesgos de escapatoria, de relajación, de satisfacción intelectual. Entonces lo importante de lo que se quiere decir lo verdadero, la escupidura, el vomito, no pasan ni se ven envueltos en un pañuelo de seda. Es posible que en este momento me encuentre en un estado de ferocidad en el que tengo la carne marcada de cortes. Es posible también que mañana utilice travellings de quince kilometros pero por ahora esas son cosas que no me interesan. No veo más que por imágenes lo que he soportado, mi aculturalización a la vez por el árabe y el francés. Cuando se quiere entender las cosas se tornan más simples.

Se arranca la mascara de lo sublimado y se ve la realidad. Y esta realidad está en lo opuesto a lo que nos enseñan. Es lo que he querido mostrar en la película. La comida es la imagen de Occidente. Me lo imagino como una gran comida en lo que nada tiene ya sentido. Ya mismo en Francia, Italia, se tendrá todo por millones, coches, aparatos, sillas, mantequilla, que nos veremos obligados a convertir en hierba para las vacas. ¿Pero para quien, porqué todo eso? El pan no tiene ya ni su significación. Se tira y luego se coge un cigarrillo. Es la anihilación de todos los valores necesarios al hombre; nada tiene ya sentido.

Es una falta de comida enorme lo que nos tiramos a la caza. Uno de mis primeros recuerdos cuando llegué a Francia es que durante tres meses transporté gruyere al mercado, un amigo me había invitado a comer y no lo pude hacer porque veía una situación idéntica a la que muestro en mi película. No es sin razón tampoco el que el hombre que invita es el sindicalista de la CGT que defiende el orden, protege y representa a la vez la desgracia de los demás. Está lo que él dice y lo que es.

-- ¿Cual es su actitud frente a la problemática de los negros?

Se ha convertido para mi, digamos esquemáticamente en una auto-satisfacción. Al principio, para Césaire y Senghor-se ve el resultado actual que es claro, probador; sus actos son muy precisos- era un arma de combate. Pero como toda arma de combate, debe transformarse y no convertirse en material de egoismo. Nos aferramos a los versos de M. Césaire que son muy bonitos, es un gran poeta y es leído en las habitaciones de las criadas del distrito XVI. Pero se paró en su satisfacción de negro.

Y de pronto los Blancos han dicho: "Atención es un gran poeta es M. Césaire, no hay que tocarle". La problemática no se ha transformado. Ella ha hecho soñar; es verdad que le ha dado conciencia a algunos: los ha atado a sus raíces y los promotores de ella se han convertido en los comerciantes de la misma. En el nombre de esto M. Senghor dirige un país con sus dogmas y el liberalismo que se conoce.

-- ¿Cual es su formación como cineasta?

MH- Una formación de espectador. Iba al cine y veía una película tres o cuatro veces y tomaba notas en una libreta en la

R76719

14/3/01



XIII SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE AUTOR
DE BENALMADENA

PALACIO DE CONGRESOS Y EXPOSICIONES
DE LA COSTA DEL SOL

(MALAGA)

cual criticaba la película. He hecho dos cursillos como asistente. En el cine reciente, lo que encuentro fabuloso, son las películas de Glauber Rocha, tanto por su estilo como por lo que nos dicen. Lo que puedo reprocharle es quizás el mezclar demasiado los problemas, como si yo además mezclara el fetichismo. Sus películas se dirigen más bien a intelectuales, cuando pienso que en este momento el problema es hacerse comprender.

- Lo que es interesante, es que gracias a usted y otros cuantos, nos vemos, nosotros, hombres blancos, retratados.

MH- Cuando se vive en una situación difícil y que uno se siente espionado, hay cosas que impresionan, como en la película la pareja delante de su televisor. No hay nada más que la T.V., el hombre ya no existe. Hace tres años que no he vuelto a casa y empiezo a respirar mal y a andar como un autómata. Hay demasiados elementos en contra, demasiada agresión. Uno se siente espionado porque cultiva la diferencia desde que el Occidente ha colonizado a Africa. Se ha definido al Africano y ahora se dice que es distinto y se distingue entre africanos.

Aunque le reciban en casa de gente cultivada o inteligente, ellos le espian porque han recibido de usted una imagen aprendida a través de los libros, la cultura cotidiana, y a partir de ahí, le confrontan con la idea que se hacen de usted. Se le ha mentido al Africano y al Francés sobre la naturaleza del otro. He empezado por una película sobre los Africanos en París porque es una realidad que vivo intensamente, que me duele, que me tortura.

Entrevista recogida por M.C. y P.L.
Th. "Positif"